

# CRISIS

Ana Navas

*El barro, la culebra y sus principios*

15 Noviembre, 2019 - 17 Enero , 2020

Parte fundamental del trabajo de Ana Navas gira en torno a revelar cómo el arte moderno se ha infiltrado en nuestra vida cotidiana, logrando definir la cualidad estética del mundo material que nos rodea, tanto en los espacios públicos como en los más íntimos.

La artista identifica cómo nuestros primeros acercamientos al arte moderno ocurren paradójicamente fuera del mundo del arte, a través del consumo de objetos de disciplinas afines, como el diseño, la moda y la decoración; pero también de contextos que lo exceden, como la música e incluso la gastronomía. Entonces, en contraposición a artistas que investigan las grandes narrativas del modernismo artístico, Navas busca ahondar en sus manifestaciones más mundanas o espurias.

La metodología de trabajo de la artista parece estar inspirada en la mente inquieta de una adolescente: objetos de procedencias y con funciones heterogéneas son analizados con meticulosidad en un afán de construir una genealogía, pero al mismo tiempo, de potenciar los puntos de contagio y contaminación de los estilos y los discursos políticos que los atraviesan.

Para *El barro, la culebra y sus principios*, Navas profundiza en esta dirección y vuelve su mirada a la esfera de lo doméstico, discutiendo la idea de que los objetos con los que cohabitamos son meras herramientas que nos facilitan el día a día, para revelar cómo están física e ideológicamente organizando nuestra experiencia –personal y social– de manera diferenciada de acuerdo al género.

El resultado de este ejercicio son una serie de obras sincréticas que cuestionan la diferencia entre “gran arte” y las “estéticas menores”: un video en que la artista amasa una porción de pasta cruda al ritmo de una famosa canción del pop, estableciendo una conexión entre la cocina, la cerámica y el pensamiento escultórico; un par de pinturas que retratan al detalle –como si de obras de arte se tratase– un orecchiette y un tortellini; una serie de vasijas de las cuales se desprenden frases de empoderamiento femenino en el espacio laboral; un grupo de ensamblajes contruidos a partir de traducciones de la moda femenina conocida como power dressing; una chompa de niña que condensa las tendencias de la moda contemporánea y sostiene granos de arroz con el primer nombre de cada uno de los jefes de Estado del mundo; una tabla de planchar disfrazada de

una escultura de Barbara Hepworth; una serpiente camuflada de cuarenta y cinco metros que atraviesa la galería uniendo los objetos individuales; entre algunas otras curiosidades inclasificables.

Sin ninguna pretensión de grandeza y con mucho sentido del humor en *El barro, la culebra y sus principios* los materiales y discursos que habitan el espacio doméstico, con sus significados y estatus preestablecidos, han sido recombinados hasta ser subvertidos. La muestra no sólo problematiza la idea de un punto cero de creación, sino que abraza “formas de hacer” consideradas amateurs, kitschs o cursis –que históricamente han servido como criterios de descalificación del trabajo de las artistas mujeres– para reivindicar lo doméstico como un territorio de inspiración y creación artística.

Florencia Portocarrero, 2019

Ana Navas nació en Quito, Ecuador en 1984 y creció en Venezuela. Desde el 2004 al 2010 estudió en la Staatliche Akademie der Bildenden Künste in Karlsruhe, donde continuó un MA como Meisterschülerin con Franz Ackermann desde el 2010 al 2011. Entre el 2012 y el 2014 fue residente en De Ateliers en Amsterdam, seguido por residencias en Francia, México, Brasil, Colombia y Holanda.

Entre otros espacios donde su trabajo ha sido exhibido de manera individual se encuentran la Kunstruimte of De Nederlandsche Bank in Amsterdam (2019, NL); Schunck, Heerlen (2019, NL); de Staatliche Kunsthalle Baden Baden (2018, DE); Galerie Stadt Sindelfingen (2017, DE); P/////AKT Amsterdam (2017, NL); CEAAC Strasbourg (2017, FR); Abra Caracas (2017, VE) y Nixon, Mexico City (2017, MX). El trabajo de Ana Navas está incluido en colecciones privadas y museos en Holanda y otras partes del mundo.

# CRISIS

Ana Navas

*El barro, la culebra y sus principios*

November 15<sup>th</sup>, 2019 - January 17<sup>th</sup>, 2020

An essential part of Ana Navas' work revolves around revealing how modern art has infiltrated our daily lives, defining the aesthetic quality of the material world around us, both in the public and in the most intimate spaces.

The artist identifies how our first encounters with modern art occur paradoxically outside the art world, through the consumption of objects from related disciplines, such as design, fashion and decoration; but also from contexts that exceed it, such as music and even gastronomy. Then, in contrast to artists who investigate the great narratives of artistic modernism, Navas delves into its most mundane or spurious manifestations.

The artist's work methodology seems to be inspired by the restless mind of a teenager: objects of heterogeneous backgrounds and functions are carefully analyzed in an effort to build a genealogy, but at the same time, to enhance the points of contagion and contamination of the styles and political discourses that traverse them.

For *El barro, la culebra y sus principios*, Navas delves into this direction and turns her gaze to the domestic sphere, discussing the idea that the objects with which we cohabit are mere tools that facilitate us the day to day, to reveal how they are physically and ideologically organizing our experience —personal and social— in a differentiated way according to our gender.

The result of this exercise is a series of syncretic pieces that question the difference between «great art» and «minor aesthetics»: a video in which the artist kneads a portion of raw pasta to the rhythm of a famous pop song, establishing a connection between cooking, ceramics and sculptural thinking; two paintings that portray in detail —as if they were artworks— an orecchiette and a tortellini; a series of vessels from which phrases related to feminine empowerment in the workplace emerge; a group of assemblages constructed as translations of the feminine fashion known as power dressing; a girl's sweater that condenses the most recent fashion trends and holds rice grains with the first name of each of the world's Heads of State; an ironing board disguised as a Barbara Hepworth sculpture; a forty-five meter camouflaged snake that crosses the gallery joining the individual objects; among other unclassifiable curiosities.

Without any pretension of greatness and with a remarkable sense of humor in the *El barro, la culebra y sus principios*, the materials and discourses that inhabit the domestic space, with their pre-established meanings and status, have been recombined until subverted. The exhibition not only problematizes the idea of a zero point of creation, but embraces “ways of doing” considered amateurs, kitsch or corny—which historically have served as disqualification criteria for women artists work—to claim the domestic as a territory of artistic inspiration and creation.

Ana Navas was born in Quito, Ecuador in 1984 and grew up in Venezuela. From 2004 to 2010 she studied at the Staatliche Akademie der Bildenden Künste in Karlsruhe, where she continued as a Meisterschülerin (MA) with Franz Ackermann from 2010 to 2011. Between 2012 and 2014 she was a resident at De Ateliers in Amsterdam. This was followed by residencies in France, Mexico, Brazil, Colombia and The Netherlands.

Among the locations where her work has been shown in solo presentations are Kunstruimte of De Nederlandsche Bank in Amsterdam (2019, NL); Schunck, Heerlen (2019, NL); de Staatliche Kunsthalle Baden Baden (2018, DE); Galerie Stadt Sindelfingen (2017, DE); P///// AKT Amsterdam (2017, NL); CEAAC Strasbourg (2017, FR); Abra Caracas (2017, VE) and Nixon, Mexico City (2017, MX). The work of Ana Navas is included in private and museum collections within the Netherlands and abroad.